Ríos Elorza, Serafín (2020).

Ex haciendas en Tlaxcala. Hacia una reconfiguración del paisaje rural.

p. 84-104

En:

Paisajes patrimoniales. Resiliencia, resistencia y metrópoli en América Latina. III. De lo natural a lo metropolitano / Armando Alonso Navarrete y Mariano Castellanos Arenas, coordinadores. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2020.

Fuente: ISBN 978-607-28-1996-2 (versión electrónica).

Relación: <http://hdl.handle.net/11191/7575>

<p>Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco</p> <p>Casa abierta al tiempo</p> <p>Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco https://www.azc.uam.mx/</p>	<p>CYAD Ciencias y Artes para el Diseño</p> <p>División de Ciencias y Artes para el Diseño https://www.cyad.online/uam/</p>	<p>medioambiente</p> <p>Departamento del Medio Ambiente http://www.medioambiente.azc.uam.mx/jefatura.html</p>
<p>Área de Investigación Arquitectura del Paisaje</p> <p>Área de Investigación Arquitectura del Paisaje</p>

Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

D.R. © 2020. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Departamento del Medio Ambiente, Área de Investigación Arquitectura de Paisaje. Se autoriza copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos de manera adecuada, no puede hacer uso del material con propósitos comerciales, si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado. Para cualquier otro uso, se requiere autorización expresa del titular de los derechos patrimoniales.

Ex-haciendas en Tlaxcala. Hacia una reconfiguración del paisaje rural.

Serafín Ríos Elorza

El Colegio de Tlaxcala, A.C.

serafin.rios@coltlax.edu.mx

84

Resumen: El sistema de haciendas en México representó una etapa singular de desarrollo, desempeñando un rol de control territorial, reproducción social y de producción, alcanzando niveles de productividad significativos, formando una base económica sólida, que le permitió trascender diversos conflictos socio-políticos y económicos, hasta nuestros días, donde debido a su relevancia patrimonial y productiva, ha conformado un paisaje vernáculo característico del campo mexicano.

La herencia socio-económica e histórica del sistema de haciendas en Tlaxcala dio origen a núcleos de población, ejidos, municipios y ciudades, a partir de tierras cedidas o expropiadas, configurando la base de la sociedad tlaxcalteca actual.

El patrimonio representado por las ex haciendas, se encuentra en riesgo, al registrarse la desaparición del 65% de inmuebles, debido a los altos costos de mantenimiento y conservación; escasa rentabilidad de la producción agropecuaria; problemas legales y falta de apoyo institucional. En este capítulo se aborda el origen, la evolución y situación actual de las hoy ex haciendas del estado de Tlaxcala, concluyendo con alternativas de rescate y conservación.

Palabras clave: Haciendas, Configuración socio territorial, Paisajes agroproductivos, Patrimonio en riesgo.

Abstract: *The hacienda system in Mexico represented a unique stage of development, playing a role of territorial control, social reproduction and production, reaching significant levels of productivity, forming a solid economic base, which allowed it to transcend various socio-political and economic conflicts, to this day, where due to its heritage and productive relevance, it has formed a vernacular landscape characteristic of the Mexican countryside. The socio-economic and historical inheritance of the hacienda system in Tlaxcala gave rise to population centers, ejidos, municipalities and cities, from ceded or expropriated lands, forming the basis of the current Tlaxcaltec society.*

The assets represented by the former estates are at risk, when the disappearance of 65% of properties is registered, due to the high maintenance and conservation costs; low profitability of agricultural production; legal problems and lack of institutional support This chapter deals with the origin, evolution and current situation of the former hacienda of the estate of Tlaxcala, concluding with rescue and conservation alternatives.

Keywords: *Haciendas, Socio-territorial configuration, Agro-productive landscapes, Heritage at risk.*

Introducción.

La hacienda era una forma de vida: un orden [...] era una célula del poder social, económico, político y militar, era el núcleo de una sólida estructura de vínculos familiares que encarnaba un modelo de autoridad y un modelo cultural. Pero no a la manera de un feudo, cerrado y autárquico; la hacienda era un nexo entre el mundo urbano y el mundo rural, y una pieza insustituible del orden agrario.

(Escalante, 1992: 3)

Las haciendas representaron en México una etapa singular de desarrollo, y desempeñaron un papel de indiscutible valor como unidad socio-económica de control territorial, reproducción social y de producción (cereales, pulque y ganado), alcanzando niveles de productividad significativos, formando una base económica sólida, que le permitió, no sin sobresaltos, soportar y trascender diversos conflictos socio-políticos y económicos, que inician con el movimiento de Independencia, el Porfiriato, la Revolución Mexicana y la reforma agraria que oficializó su declive, la industrialización hasta nuestros días, donde su relevancia productiva reconfigurada aún prevalece.

El paisaje mexicano y particularmente el tlaxcalteca, se caracteriza aún, por un vasto patrimonio evidenciado en inmuebles históricos mesoamericanos (zonas arqueológicas) y principalmente coloniales (ex haciendas, ex fábricas, ex conventos, iglesias y capillas), que aunado a manifestaciones culturales diversas, configura un mosaico cultural pleno de historia y cultura, digno de repensarse más allá de los claroscuros que nuestro pasado colonial principalmente pudiese despertar. Todo ello en aras de comprender nuestros orígenes y evolución como sociedad, ejercicio necesario para visualizar y construir un futuro propio, acorde a la idiosincrasia pluricultural de nuestra sociedad.

Actualmente el patrimonio cultural edificado representado por las ex haciendas, tanto en México como en Tlaxcala, se encuentran en riesgo, debido a los altos costos de mantenimiento y conservación; escasa rentabilidad de la producción agropecuaria; problemas legales; ausencia de apoyos gubernamentales e indiferencia ciudadana, atestigua lo anterior la investigación realizada por Ríos (2017) en el Estado de Tlaxcala, donde de 145 haciendas y ganaderías registradas por Terán (2002), para 2016 se registraron sólo 65 inmuebles en buen estado. Es decir en Tlaxcala ha desaparecido el 65% del patrimonio histórico representado por las ex haciendas.

La relevancia de la herencia del sistema de haciendas y/o ganaderías en Tlaxcala, puede ser apreciada hoy, tanto en su patrimonio tangible (inmobiliario y mobiliario) como en su patrimonio intangible, evidenciado en sus fiestas y tradiciones (gastronomía, artesanía, tauromaquia,

charrería); todo ello producto de un constructo socio-cultural histórico de la vida cotidiana compartida en la relación haciendas-comunidades.

Este documento parte de la relevancia histórico-cultural y socio-económica que desempeñó el sistema de haciendas, en la conformación de núcleos de población, ejidos, municipios y ciudades en el estado de Tlaxcala, a partir de tierras cedidas o expropiadas, que derivaron en territorios que no pueden ser explicados al margen de éste, más allá de los claroscuros que le caracterizaron. El capítulo se estructura por tres acápites, el primero aborda los orígenes y evolución del sistema de haciendas en México y particularmente en Tlaxcala, así como las relaciones socio-económicas e histórico-culturales del dúo haciendas-comunidades, como génesis de diversos núcleos de población tlaxcalteca; en el acápite dos se ofrece una panorámica de la situación actual de la hacienda tlaxcalteca empleando criterios de clasificación como estado físico, giro productivo actual y situación legal, que permita dimensionar sus posibilidades de rescate y conservación, en el acápite tres se realiza un análisis de haciendas y ganadería en aras de clarificar relaciones, diferencias y relevancia patrimonial, el acápite cuatro fina con una propuesta de un modelo de reconversión productiva y diversificación turística de las ex haciendas y/o ganaderías, fundamentado teórica y empíricamente, y cuya pretensión es abonar en la valoración o revaloración de los inmuebles para posibilitar su rescate y conservación. Finalmente a manera de conclusiones se realizan comentarios y reflexiones que se espera contribuyan a una mejor comprensión del tema desarrollado.

Las haciendas mexicana y tlaxcalteca.

El origen de la hacienda mexicana se remonta a "...la hacienda andaluza que se asienta, como modelo, a partir de la ocupación del Valle del Guadalquivir por los castellanos, entre los siglos XIV y XVI, influida por la adopción de la idea social de la nostalgia por el campo, propia de la transición al Renacimiento" (Torices y Zurita, 2003: 58). En el contexto social e ideológico del periodo, se afianza además como residencia temporal de una acaudalada clase social, que hace de ella un centro de recreo y exhibición.

Tras la conquista de Tenochtitlán y el reparto de tierras en la Nueva España por la Corona Española, ésta intentó salvaguardar las tierras indígenas prohibiendo su posesión por los españoles, pero se produjo una violación sistemática de esta disposición, llegando incluso a concederse mercedes de ganado por los virreyes en estas tierras; ejemplificando lo anterior, observamos el caso de la concesión de la hacienda de Mazaquiahuc, en Tlaxcala, por el Virrey Antonio de Mendoza, en 1549, según Ponce (1981).

La creciente demanda interna y externa, de productos agrícolas y ganaderos, necesaria para alimentar a la nueva población, propició la expansión territorial y económica, de las labores y estancias de ganado, dando origen al surgimiento del sistema de haciendas. A partir del siglo XVII, la hacienda constituyó una unidad productiva con una organización compleja, con características estructurales muy concretas, que definían sus principales fortalezas; además, explicaban su florecimiento, según Nickel: "...a) dominio sobre los recursos naturales de una zona (tierra y agua); b) dominio sobre la fuerza de trabajo; y c) dominio sobre los mercados regionales y locales" (Nickel, 1978: 10).

En el surgimiento de las haciendas fue determinante la confluencia de tres factores: a) la localización de recursos naturales (clima, suelo, recursos explotables); b) una amplia disponibilidad de fuerza de trabajo; y c) la ubicación de mercados locales y regionales importantes, situación que explica su auge en la región centro-sur del país. Así, las condiciones relacionadas con la situación geográfica y la disponibilidad de recursos fueron delineando los diferentes giros productivos de las haciendas, destacando las haciendas cerealeras y azucareras, localizadas en zonas cálidas y fértiles, de los estados de Puebla y Veracruz; mientras que en Tlaxcala proliferó la actividad cerealera, pulquera y/o agropecuaria, en las zonas más áridas emergieron las haciendas ganaderas/mineras, destacando los estados de San Luis Potosí, Zacatecas y Nuevo León. En el siglo XIX, según Yanes y Ríos (2014), surgieron haciendas con giros más especializados, como las algodonerías en Coahuila, cafetaleras en Veracruz, tabacaleras en Oaxaca y henequeras en Yucatán. Se resalta que por motivos estratégicos de autonomía, aun cuando predominaba el cultivo comercial de algún bien en particular, las haciendas conservaron la característica de producir la mayor parte de los recursos básicos que les eran necesarios, generando un tipo de producción mixta.

Según Leal y Huacuja (1982) las tierras de las haciendas solían dividirse en tres sectores bien diferenciados pero complementarios: a) un sector de explotación directa, constituido por las mejores tierras que constaba, a su vez, de dos áreas, una destinada a la producción para el mercado y otra orientada a la producción para el autoabasto; b) un sector de explotación indirecta, formado por tierras pobres o carentes de infraestructura, y c) un sector de reserva, que consistía en tierras no explotadas, pero con potencial de aprovechamiento.

Las características arquitectónicas de las haciendas en México, según Terán (2002), se dieron principalmente en función a sus objetivos productivos, clasificándose en: a) haciendas cuyos edificios forman una unidad; es decir, que están integrados entre sí, generalmente agrupados

en torno a un patio, donde converge la casa principal, así como las áreas administrativas, las trojes, los tinacales y, generalmente, una capilla. En cuanto a las casas de los trabajadores, éstas se situaban fuera de este núcleo principal; b) haciendas conformadas por edificios dispersos, donde era frecuente que el área ocupada por los mismos se delimitara mediante una tapia perimetral, en la que se abría un portón con zaguán, para control de entradas y salidas; al conjunto descrito se le denominaba casco de la hacienda; y c) haciendas mixtas: poseen un conjunto agrupado de construcciones principales y edificios secundarios, aislados entre sí. Es importante destacar que fue hasta el siglo XVII, cuando los hacendados, empezaron a levantar construcciones majestuosas, compuestas por casas para los dueños, administradores y mayordomos; trojes, caballerizas, macheros y amplios patios de trabajo, sin faltar las indispensables viviendas de los peones fijos y de temporal, que por su modestia contrastaban con las de los propietarios (Maceda, 2011: 4).

El sistema de haciendas en México, alcanza su máximo esplendor a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, durante el Porfiriato¹ donde en algunos casos, llegó a configurar un complejo industrial y agrícola en el que coexistían fábricas textiles, molinos de trigo, elaboración de pulque, producción de hortalizas, gramíneas, forrajes y/o aserraderos para la producción de maderas finas.

A decir de Maceda (2011) , uno de los grandes retos que enfrentan las investigaciones sobre las haciendas, los ranchos y los trapiches, tanto para el estado de Tlaxcala como para el resto del país, surge al verificar información documental con estudios de campo, debido principalmente a: 1) división de tierras de haciendas, por herencia o venta, que dieron origen a ranchos o unidades productivas menores; b) el ocultamiento de información para evadir responsabilidades legales y c) la imposibilidad de verificación, entre otros aspectos

En Tlaxcala, Serra Puche afirma que después de la fundación de poblados prehispánicos, una nueva fundación ocurrió con la llegada de los españoles: “La instalación de las haciendas promovió la creación de nuevas ordenanzas hispanas, a lo largo de la época colonial y hasta finales del siglo XIX. Asimismo, en torno a ellas se crearon también nuevos poblados ante la necesidad de cultivar cereales desconocidos, como el trigo, y criar especies ganaderas desconocidas, como parte de una economía distinta a la prehispánica. Debe enfatizarse el hecho de que con la actividad agropecuaria, las haciendas satisfacían las exigencias alimentarias de la nueva población. Así, la sociedad tlaxcalteca, fue adquiriendo una cultura

¹ Gobierno de Porfirio Díaz, que comprende de 1876 a 1911, exceptuando el periodo de 1880-1884 a cargo de Manuel González.

propia, como resultado del mestizaje, comenzando por una nueva religión, nueva lengua y una nueva cultura en general que tuvo que confluir con las milenarias culturas autóctonas de Mesoamérica” (Serra y Salas, 2013)

Según Yanes (2017) la propiedad de la tierra en Tlaxcala ha sido motivo de detalladas observaciones, después de que la Corona Española prometió en 1563 a los tlaxcaltecas, por su estatus de aliados en la conquista de Tenochtitlán, no afectar a Tlaxcala con el otorgamiento de mercedes de tierra, promesa incumplida por los conquistadores, debido a la debilidad de las leyes de la Corona en favor de la protección de las tierras y dominios indígenas, aunado a la colusión de autoridades y españoles.

A finales del siglo XVI, en 1580, un censo registró en la Provincia de Tlaxcala 130 propietarios, sin contar los que tenían tierras arrendadas a los indios principales. En Huamantla, se mencionan 13 hacendados que destacan por su poder económico, el español estanciero de ovejas dueño de un molino en Tecóac, Juan Arias de Villaverde, y Francisco Luis, casado con la noble Catalina de Castro de Tizatlán, heredera de tierras en Huamantla, así como Diego Muñoz Camargo, el historiador tlaxcalteca, con fincas rurales en este lugar. Siguiendo a Yanes (2017), quién afirma que un período especial de adquisiciones de tierras por españoles, entre 1598 y 1614, debido al traslado de indios a las congregaciones para indocinarlos, dejando sus tierras abandonadas, expuestas a la avaricia de los españoles. Entre las principales doctrinas o congregaciones destacan las de Ixtacuixtla, Hueyotlipán y Atlangatepec, destaca hacia el noreste, la doctrina de Huamantla donde la agricultura mercantil se extendió en forma arrolladora, hasta convertir aquel valle en un dominio de labradores españoles hostiles a la autoridad del cabildo indígena de la ciudad de Tlaxcala.

Según Giordano (2011) en el periodo comprendido entre el siglo XVI y principios del XVII, la expansión de las haciendas en Tlaxcala alcanzan su mayor desarrollo, debido a la disminución de la población indígena, provocada por las diversas enfermedades traídas por los españoles (viruela, sarampión, influenza, peste y tuberculosis), las cuales provocaron altos índices de mortalidad, y como consecuencia tierras abandonadas, que fueron otorgadas a través de mercedes reales de tierra a inmigrantes españoles.

En cuanto a los cultivos: el trigo se colocó como el más importante en las nuevas propiedades, utilizándose de manera indistinta para pagar el tributo a la Corona, cubrir el diezmo a la Iglesia, y principalmente para consumo de los pobladores europeos; cabe destacar que, por su relevancia, era el único cultivo que contaba con riego. Las haciendas tlaxcaltecas localizadas en los partidos de Huamantla, Tlaxco, Nativitas y Hueyotlipán destacaban por sus altos niveles de productividad.

Con el crecimiento de las haciendas en detrimento de las tierras de las comunidades indígenas, para la segunda mitad del siglo XVII gran cantidad de comunidades ya no contaban con tierras de cultivo o de pastoreo, a pesar de que Las Ordenanzas Españolas así lo establecían. Lo anterior provocó que familias de las comunidades indígenas de la Provincia de Tlaxcala, debido a las pesadas cargas tributarias y la escasez de tierras, se viesan obligadas a emplearse como jornaleros en haciendas o ranchos, solicitando la creación de nuevos pueblos cercanos a las haciendas para asentarse. Un ejemplo de lo enunciado a decir de Giordano (2011a), lo representa el pueblo otomí, de Ixtenco, el cual en los años 1556-1557 era un barrio de la ciudad de Huamantla que contaba con tan solo 21 vecinos, y para 1623 su población había aumentado a 372 tributarios, quienes exigían dotación de tierras. Para resolver el problema, se promovió la fundación de un nuevo poblado, otorgándoles tierras para el asentamiento poblacional y para pastoreo, dando origen en 1682 a la fundación del hoy municipio de San Juan Ixtenco.

En aquella época era común observar que los hacendados establecían su residencia en las ciudades más importantes de la región, donde generalmente ocupaban cargos dentro de la administración pública o incluso dentro de la iglesia, lo cual les permitía observar directamente el desarrollo comercial de las ciudades y centros importantes de la población, que representaban el principal mercado para los productos generados en sus haciendas.

Para el caso de Tlaxcala, existe el dato de que entre 1539 y 1623, una cuarta parte de los predios documentados les pertenecían a funcionarios. Un aspecto importante a resaltar en este periodo es la participación de miembros del clero secular en la adquisición de haciendas y ranchos, situación ligada a la secularización del clero en la Nueva España, iniciada por el obispo Juan de Palafox y Mendoza en 1640, y cuyo colofón fue la expulsión de los Jesuitas en 1767, misma que fue avalada por la Real cédula, emitida por Carlos III el 5 de abril del mismo año. Cabe aclarar que la Compañía de Jesús era propietaria de algunas de las haciendas más productivas y rentables de la época.

En Giordano (2011b), teniendo como referencia el censo de 1712, se contabilizaban en la Provincia de Tlaxcala 105 haciendas, destacando los hoy municipios de Tlaxco con 12; Huamantla con 21; Hueyotlipan con 18; Apizaco con 8; San Felipe Ixtacuixtla con 19; Tlaxcala con 2; Santa Ana Chiautempan con 6 y Nativitas con 19. Se observa que un número importante de haciendas y ranchos se ubicaron en los municipios de Nativitas, Ixtacuixtla y Hueyotlipan, debido a su cercanía con los ríos Zahuapan y Atoyac. Cabe destacar que de las 105 haciendas registradas,

13 se habían arrendado, en tanto otras pertenecían a grupos étnicos diferentes a los europeos, es decir, todo indica que ser hacendado a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, ya no era tan redituable. Lo anterior propició que grandes propiedades se dividieran, debido a la venta de tierras que realizaron los nobles tlaxcaltecas, provocando en la Provincia de Tlaxcala la emergencia de asentamientos dispersos, la mayoría pequeños y con poca densidad poblacional, lo cual frenó su crecimiento económico, permitiendo que sólo grandes ciudades como Tlaxcala, Huamantla, Nativitas, Tlaxco y Hueyotlipan, se consolidaran como centros económicos. Por lo referido, el crecimiento económico y desarrollo de partidos y regiones de la época, estuvo directamente relacionado con el número de haciendas que albergaran.

Según Ramírez (1990), para dimensionar la importancia del sistema de haciendas en Tlaxcala, tenemos que aquellas con superficie mayor a 1,000 ha, sumaban en 1915, 89 haciendas, abarcando el 57.0 % de la superficie estatal.

Cuadro 1. Las haciendas de Tlaxcala con mayor superficie en 1915.

Nombre	Superficie en hectáreas
1. San Bartolomé del Monte	12 540-00-00
2. Tenexac	10 466-87-17
3. Mazapa	10 000-00-00
4. San Nicolás el Grande	9 821-28-00
5. Mazaquiahua y El Rosario	9 389-00-00
6. Piedras Negras	7 742-00-00
7. La Concepción Axolotpec	5 995-00-00
8. San Cristóbal Zacacalco	5 580-00-00
9. Zoquiapan	4 663-00-00
10. San Juan Bautista Mier	3 593-26-80
11. Tecoac	3 560-00-00
12. San Andrés Buenavista	3 467-00-00
13. San Francisco Cuexcontzi	3 339-00-00
14. Ixtafiyuca	3 214-00-00
15. Mimiahuaпан	3 183-00-00
16. San Diego Pinar	3 146-00-00
17. La Noria	3 136-23-00
18. Tlacotla	3 092-73-00
19. San José Tepeyahualco	3 086-34-14
20. Cuamancingo	3 066-00-00
TOTAL	111, 880-72-65

Fuente: Elaborado a partir de Ramírez Rancaño (1990).

Por lo referido tenemos que el origen y desarrollo de la hacienda tlaxcalteca, estuvo determinado según Yanes (2017) por: 1. El interés de los españoles por explotar las tierras de la región; 2. La Corona Española legalizó tres figuras jurídicas: merced de tierras, venta de tierras y ocupaciones de tierras realengas (baldías o poco productivas); 3. La debilidad de las leyes de la Corona en favor de la protección de las tierras y dominios indígenas; 4. La corrupción de autoridades indígenas en el proceso de adquisición o franco despojo de tierras indígenas por parte de los españoles; 5. La venta legal directa de tierras de indios a españoles; 6. La venta fraudulenta de tierras comunales de indios a españoles y 7. El matrimonio de españoles con indias nobles herederas de tierras.

Las comunidades en torno a las haciendas tuvieron un enlace con las mismas, unas veces amigables, otras no tanto, pero manteniendo las tradiciones locales y regionales, y sobre todo construyendo en sus relaciones sociales su propia identidad cultural.

Las haciendas y las ganaderías de toros de lidia en Tlaxcala.

En este apartado se realiza un breve recorrido sobre los orígenes y vasos vinculantes entre las haciendas y ganaderías de Tlaxcala, así como una breve descripción de la situación actual de las ganaderías de toros de lidia, no tan lejana de la crisis de las ex haciendas. Para una mejor comprensión de la temática, como preámbulo abordamos enunciamos las diferencias principales entre haciendas y ganaderías (cuadro 2).

Cuadro 2. Diferencias conceptuales entre haciendas y ganaderías.

Haciendas	Ganaderías
Surge del modelo andaluz de hacienda, y funge como instrumento de control económico, social, político y territorial.	La crianza de toros de lidia formaba parte de la estructura productiva de la hacienda.
Ejercía dominio sobre los recursos, la fuerza de trabajo y los mercados.	Las ganaderías surgen como unidades productivas especializadas a finales del siglo XIX.
Se sustentaba en tres figuras jurídicas: merced de tierras, venta de tierras y encomiendas.	Las ganaderías de toros de lidia (dehesas en España), formaba parte de la cultura productiva y recreativa de los españoles.
Las haciendas surgen en el siglo XVI, se consolidan a finales del siglo XIX, como unidades productivas casi autónomas.	Las ganaderías dependían fundamentalmente de la venta de especímenes.
El reparto de tierras de las haciendas iniciado en 1912, fue base para la creación de la propiedad ejidal.	La figura legal de certificados de inafectabilidad ganadera, propició la transformación de haciendas en ganaderías.
El concepto de hacienda y por tanto de hacendado, no existe más al perder las características que le dieron sentido.	La figura de la ganadería y del ganadero, a pesar de la crisis, son conceptos vigentes.

Fuente: Elaboración propia.

En el estado de Tlaxcala, el registro estratégico por conveniencia de haciendas cerealeras, pulqueras o agropecuarias, como ganaderías especializadas en la crianza de ganado doméstico y/o de toros de lidia, evitó a ex-hacendados tlaxcaltecas en ese momento la expropiación de sus tierras, al ampararse en la figura legal de inafectabilidad ganadera, creada para proteger a aquellas haciendas dedicadas a la producción de ganado en México.

Los primeros certificados de inafectabilidad ganadera son otorgados en el periodo 1938-1944, con vigencia de 25 años; al término de este tiempo, las haciendas dejaban de contar con esta protección legal; no obstante, para proteger íntegramente su propiedad ante eventuales expropiaciones, los dueños inician la gestión de certificados de inafectabilidad, ya no ganadera, sino agrícola; habiendo logrado en Tlaxcala, mediante este instrumento legal, su propósito de transitar el reparto agrario con expropiaciones menores, como lo evidencia la localización actual de 33 ganaderías, según el Instituto Tlaxcalteca de Desarrollo Taurino del Estado (ITDT, 2016); y 65 ex haciendas y/o ganaderías activas a decir de Ríos (2017).

A decir de Hernández (2013) en cuanto a la crianza del toro de lidia, la primera ganadería, constituida como unidad productiva especializada en México, fue la ganadería de “Atenco”, ubicada en el Estado de México, siendo precursora de una actividad que indica Camacho (2012), recupera el conocimiento estético y científico del toro de lidia, desencadenando en México la emergencia de diversas manifestaciones artísticas relacionadas con la fiesta brava principalmente (pintura, escultura, literatura, música entre otras).

La situación geográfica, el clima y el auge del sistema de haciendas, fueron factores determinantes para que el estado de Tlaxcala hubiese sido considerado el lugar idóneo para la cría del ganado de lidia, siendo en 1874 cuando se funda la primera ganadería de toros de lidia: San Mateo Huizcolotepec, mejor conocida como Piedras Negras, ubicada en el municipio de Tetla de la Solidaridad, y considerada una de las ganaderías madre de México; esta fue secundada por San José Tepeyahualco, ya desaparecida. Posteriormente, en la última década del siglo XIX, surgen las ganaderías de San Lorenzo Soltepec, La Trasquila, San José Atlanga, y San José la Laguna.

Es importante no soslayar lo planteado por Ramírez (1990), quién menciona que ante el declive de la actividad pulquera, en las haciendas tlaxcaltecas, a principios del siglo XX, surge la crianza de ganado mayor como actividad emergente, posicionándose la crianza de toros de lidia como relevante. Cabe destacar que este hecho resultaría un salvoconducto contra la expropiación de las tierras de las haciendas, debido a que el

Presidente Lázaro Cárdenas protegió a las haciendas ganaderas, mediante la creación de los ya mencionados certificados de inafectabilidad ganadera.

Las ganaderías tlaxcaltecas que obtuvieron certificados de inafectabilidad fueron: San Francisco Tecocac; San Martín Notario y San Diego Meca; San Diego Xalpatlahuaya; Zoquiapan; Atlangatepec; Piedras Negras y La Laguna; San Miguel Mimiahuan, Coaxamalucan; Guadalupe; San Lorenzo Soltepec; Mazaquahuac; El Rosario; Santiago Zotoluca o Rancho Seco, y San Buenaventura. Para 1940 se localizaban en Tlaxcala 16 ganaderías, con una superficie de casi 22,639 hectáreas. Las ganaderías con mayor superficie eran Piedras Negras y La Laguna, con un promedio de 5,000 hectáreas. La superficie del territorio tlaxcalteca ocupado por haciendas ganaderas y/o ganaderías, ascendía al 6.7 % de la superficie estatal.

Ilustración 1. San Diego Xalpatlahuaya (Huamantla, Tlax.,) (actualmente Escuela de Medicina Veterinaria de la UAT). Fotografía: Serafín Ríos.

Actualmente Tlaxcala es el estado con más ganaderías de toros de lidia en México, con un total de 33 ganaderías activas, seguido por los estados de Guanajuato con 32 y Jalisco con 31 (ITDT, 2016).

La importancia patrimonial de las ganaderías de toros de lidia en general y de la tauromaquia en particular en Tlaxcala, según García (2017) se evidencia en dos eventos oficiales relevantes: a) el reconocimiento otorgado en 1986 a la hacienda ganadera de San Pedro Tenexac, localizada en el municipio de Terrenate, la cual por Decreto Presidencial, a través del INAH, fue reconocida como Monumento Histórico de la Nación, y b) el

Decreto de Declaratoria de la Fiesta de los toros como Patrimonio cultural inmaterial del estado de Tlaxcala, emitido por el H. Congreso del Estado de Tlaxcala, aprobado el 26 de abril del 2012.

Ilustración 2. Ex hacienda y ganadería San Pedro Tenexac (Terrenate, Tlax.,)
Fotografía: Serafín Ríos.

Es conveniente mencionar que un segmento importante de la población en Tlaxcala se manifiesta abiertamente en contra de la fiesta brava, pero más allá de filias y fobias, ésta es una manifestación popular que se ha consolidado en Tlaxcala, aunada a que el paisaje tlaxcalteca no se puede entender sin sus inmuebles ganaderos, los cuales históricamente formaron parte de las haciendas, debido a que la crianza de ganado, ya sea doméstico (para consumo) o de lidia (para fines recreativos), formó parte de la actividad pecuaria de la mayoría de las haciendas, las cuales llegaron a configurar unidades prácticamente autónomas no sólo en términos económicos, sino culturales y sociales.

Situación actual de las ex-haciendas en Tlaxcala.

Las ex-haciendas en Tlaxcala, al igual que en el resto del país, transitan por un proceso gradual de deterioro, que las ubica en una situación de inminente desaparición, debido a la conjunción de diversos factores que van desde los altos costos de mantenimiento de sus inmuebles, la disminución en la rentabilidad de la actividad primaria, aspectos legales, ausencia de financiamiento a tasas de interés accesibles e indiferencia institucional, entre otras razones. Tlaxcala es el estado que, en términos

proporcionales a su tamaño, presenta el mayor número de ex-haciendas registradas, y que varían en número, de acuerdo con cada autor: 145 según Terán Bonilla (2002); 147 según De la Torre (1998); 139 según Maceda (2011); y 143 según SECTURE (2013). Lo anterior, más allá de la cifra real, refleja la existencia de un tesoro patrimonial de innegable valor histórico y cultural, que merece ser atendido para evitar su deterioro y desaparición. Para su análisis, en este apartado se adopta como referencia las 145 haciendas registradas por Terán (2002); y se estructura para su análisis en dos sub apartados: 1. Haciendas catalogadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en términos de localización geográfica, la institución registra un total de 74 inmuebles, ubicados en los municipios de Apetatitlán de Antonio Carbajal (1); Apizaco (1); Calpulalpan (7); San Francisco Tetlanohcan (1); Chiautempan (1); Españita (1); Huamantla (19); Ixtacuixtla (10); Panotla (1); Tepetitla (1); Santa Cruz (3); Tlaxcala (1); Tlaxco (24) y Xaloztoc (1). La mayor cantidad de haciendas catalogadas se ubican en el municipio de Tlaxco, seguido por Huamantla, Ixtacuixtla y Calpulalpan.

En cuanto a la fecha de construcción, tenemos que 45 haciendas datan del siglo XIX; 14 del siglo XVIII; 4 del siglo XVIII-XIX; 1 de los siglos XVIII al XX; 2 de los siglos XVII y XVIII; y 8 del siglo XVII. Las haciendas del municipio de Tlaxco: Mimiahupán, Quintanilla, San Buenaventura, San Lorenzo Soltepec, San José Tepeyahualco (ya desaparecida), San Miguel Payuca, Tecomaluca y Metla, datan del siglo XVII, y fueron las pioneras del sistema de haciendas en el estado de Tlaxcala.

Sobre el estado físico de las haciendas catalogadas por el INAH y su actividad actual, tenemos que: 39 se hallan con actividad (agropecuaria y/o turística); 17 se encuentran en ruinas; y 18 se han orientado a fines ajenos a su actividad original, ya sea como casas-habitación, bodegas, escuelas, viveros, zonas militares, templos, entre otros usos.

Sólo el 52% del total de las ex-haciendas catalogadas se hallan activas, aunque con apremios económicos; sin embargo, el restante 48% ha desaparecido o se encuentra en ruinas. La pérdida patrimonial mencionada nos debe alertar sobre el posible riesgo de desaparición total si a corto plazo los propietarios de las ex-haciendas, hoy activas, no encuentran alternativas de ingresos complementarios, necesarios para su conservación y mantenimiento, y 2) Teniendo como referencia las 145 haciendas registradas por Terán (2002), según Ríos (2017), en el estado de Tlaxcala actualmente hay: 80 inmuebles que han cambiado radicalmente su giro productivo, se hallan en ruinas o han desaparecido; en tanto que de las restantes 65 ex-haciendas y ganaderías activas 32 se dedican exclusivamente a la actividad agropecuaria; 28 combinan la actividad agropecuaria con la oferta eventual de servicios turísticos, recreativos y/o

sociales, teniendo a la actividad agropecuaria como la fuente principal de ingresos; y sólo 5 se dedican de manera exclusiva a la oferta sistemática y exclusiva de servicios turísticos, recreativos o de eventos sociales, representando la oferta de servicios su principal fuente de ingresos, las ex-haciendas en este *estatus* son: Santa Agueda Val´quirico (Tetlatlahuca); San Francisco Soltepec, y Santa Bárbara-Casa Malinche (Huamantla); Santa María Xalostoc (Tlaxco); y San Diego Baquedano (Terrenate).

Cabe destacar que los 80 inmuebles registrados con cambio de giro, en ruinas o desaparecidos, representan un valor histórico relevante que amerita ser conocido, rescatado y valorado, para reconstruir la memoria histórica de nuestro pueblo, y abonar a una mayor comprensión de lo que hoy somos, y podemos aportar como sociedad.

97

En cuanto a las 65 ex-haciendas registradas como activas, éstas enfrentan diversas problemáticas, entre las destacan: 1) escasa rentabilidad económica de la actividad; 2) entorno rural en un proceso gradual de pauperización; 3) inseguridad creciente; 4) ausencia de programas de incentivación agropecuaria; 5) falta de estrategias integrales orientadas al rescate y conservación de inmuebles históricos, entre otras.

Modelo de diversificación productiva y turística para ex haciendas.

Este apartado plantea un esquema general de un modelo de reconversión productiva y diversificación turística, en la idea de abonar a la conservación del patrimonio cultural, representado por las ex-haciendas y/o ganaderías de Tlaxcala, entendido este modelo como una representación teórica que tiene como propósito erigirse en una herramienta explicativa de un escenario deseable. El modelo considera dos etapas secuenciales: 1) reconversión productiva; y 2) diversificación turística, cuya estructura estará conformada por: a) un diagnóstico integrado; b) planes de negocios para la reconversión productiva y diversificación turística; y c) asesoría, capacitación y seguimiento.

En cuanto a las características de las etapas del modelo planteado, tenemos que la reconversión *productiva* considera el financiamiento de actividades productivas de un previo estudio, que permitan aprovechar las capacidades y vocaciones productivas de las ex-haciendas, diseñando paquetes tecnológicos adecuados que, a corto y mediano plazo, permitan la capitalización de la ex-hacienda.

Por su parte, la *diversificación turística* considera que, con los recursos derivados de la reconversión, complementados si es el caso con financiamiento externo, se inicie un proceso de rescate, restauración y/o acondicionamiento de la ex-hacienda para fines turísticos, habilitando gradualmente espacios para alojamiento, restaurantes, espacios

recreativos, eventos sociales y culturales, museos de sitio, economuseos, áreas de *camping*, entre otros. La diversificación implica definir el proceso mediante el cual la ex-hacienda ofertará nuevos productos para incursionar en nuevos mercados complementarios a su giro productivo actual o pasado. La diversificación puede ser de dos tipos: 1) *relacionada*, basada en la vinculación de la actividad turística con antiguas y/o nuevas actividades con actividades primarias de la hacienda, conocida ésta como integración vertical; y b) *no relacionada*, una forma radical de diversificación, ya que no existe ninguna relación entre las actividades primarias y las nuevas actividades de la ex-hacienda, siendo el objetivo principal la rentabilidad de la inversión.

El modelo planteado tiene como objetivo: coadyuvar al rescate y conservación del patrimonio cultural, representado por las ex-haciendas y su entorno comunitario, y se fundamenta en el efecto dinamizador de la economía que caracteriza al turismo en áreas rurales, para incidir no sólo en actividades relacionadas directamente con el turismo rural, la recreación y/o eventos sociales, sino para la creación de cadenas de valor, con sectores productivos asentados en el área de influencia de la ex-hacienda. Según Sanz (2010), se deberán considerar tres aspectos para lograr una adecuada reconversión productiva y diversificación turística: 1) la delimitación jurídica de la ex-hacienda y el espacio a intervenir; 2) la aplicación de instrumentos de ordenación territorial y desarrollo; y 3) la ex-hacienda en lo particular, y su entorno en general, como recurso turístico.

Para otorgar viabilidad al modelo, es determinante definir: la vocación productiva actual y potencial de la ex-hacienda; la revalorización del patrimonio arquitectónico, artístico y cultural; la diversificación turística a partir de características productivas, arquitectónicas, histórico-culturales y medioambientales; la reactivación y fortalecimiento del tejido social en el entorno de la ex-hacienda; la capacitación y formación profesional de personal; establecer una política de alianzas entre los actores institucionales-empresariales y sociales del turismo en el área de influencia de la ex-hacienda.

Es importante señalar que la flexibilidad del modelo permite su aplicación en diversos contextos del territorio nacional, donde el sistema de haciendas haya tenido lugar, enfatizando en la realización de una adecuación gradual de espacios para alojamiento, restauración, eventos sociales y recreación en general, evitando replicar experiencias anteriores fallidas, donde propietarios de ex-haciendas han adquirido préstamos para incursionar *de facto* en la actividad turística, sin fortalecer previamente sus actividades primarias, lo que ha provocado endeudamientos que han agravado su situación, de por sí ya crítica.

Las etapas de reconversión productiva y diversificación turística, deberán contar con planes de negocios sustentados social, ambiental, técnica y financieramente, con propuestas que contemplen alianzas estratégicas entre actores locales del turismo (institucionales, empresariales y sociales) tanto a nivel regional, estatal y municipal, en la idea de configurar corredores, circuitos o rutas turísticas, atractivas y sostenibles, para aprovechar las ventajas propias de un enfoque regional, más acorde con los tiempos actuales.

El plan de negocios que se sugiere como instrumento de planeación, será un documento de construcción colectiva y objetiva obligatoria, para una toma adecuada de decisiones, y será entendido como:

“El conjunto de actividades interrelacionadas dirigidas hacia una meta/objetivo común e implementado en un período de tiempo dado, con una cantidad predeterminada de recursos (metas + recursos + actividades + tiempo) que conjunta antecedentes técnicos, económicos y sociales que permiten establecer la factibilidad, la rentabilidad y el riesgo de una inversión que nos orientará hacia una mejor toma de decisiones” (BANCOMEXT, 2005: 15).

Las ventajas que aporta el plan de negocios son, entre otras: la toma de decisiones eficientes (minimiza el riesgo y disminuye los costos) y objetivas; la comparación sencilla de diferentes opciones de inversión; permite prever los problemas administrativos y de organización que pueden presentarse durante la ejecución; oportunidad para la formación de recursos humanos; y la gestión adecuada de los recursos.

La estructura de los planes de negocios para la reconversión productiva y diversificación turística de la ex-hacienda, deberán considerar la estructura básica siguiente: antecedentes y caracterización de la ex-hacienda; ingeniería del proyecto; aspectos de mercado (oferta y demanda); proyecciones financieras (anual y multianual); indicadores financieros; capacitación, control y seguimiento, con sus respectivos instrumentos de análisis.

Las premisas de los planes de negocio son: el aprovechamiento del potencial productivo de la ex-hacienda, para favorecer el rescate, conservación y preservación, del patrimonio cultural y medioambiental; y la restauración y fortalecimiento de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales, de la ex-hacienda con las comunidades aledañas y la región en general.

Se parte de la convicción de que la aplicación del modelo a partir del aprovechamiento racional de las capacidades locales y los recursos patrimoniales endógenos, generados a partir de las actividades actuales

y/o pretéritas del dúo hacienda-comunidad, permitirá dinamizar social y económicamente a las ex-haciendas y sus áreas de influencia. La evidencia empírica de la pertinencia del modelo está avalada por el estudio de caso realizado en la ex-hacienda de Amoltepec, localizada en Zacatlán, Puebla. En cuanto al estado de Tlaxcala, este tipo de modelo, con algunas variantes, ha sido aplicado en diversas ex-haciendas, con dos tendencias principales, en cuanto a su tipo de diversificación turística:

- a. *Diversificación* hacia adelante. Las ex-haciendas de Santa Agueda-Val´quirico, en Tetlatlahuca; Santa María Xalostoc en Tlaxco; San Diego Baquedano, Santa Bárbara Malinche; y principalmente San Francisco Soltepec en Huamantla, han realizado una diversificación hacia adelante, al replantear las actividades primarias de la hacienda para incursionar de manera radical hacia los segmentos de turismo rural y turismo *premium* (alojamiento, restaurante, spa, zona residencial, etcétera), y eventos sociales, marginando a la actividad agropecuaria a un segundo plano.

Ilustración 3. Ex hacienda San Diego Baquedano (Terrenate, Tlax.,).
Fotografía: Serafín Ríos Elorza.

Ilustración 4. Ex hacienda Soltepec (Huamantla, Tlax.,). Fotografía: Serafín Ríos Elorza.

- b. *Diversificación hacia atrás.* Entre las ex-haciendas con una tendencia a conservar como principal activo las actividades primarias, destacan entre otras: San Bartolomé del Monte (Calpulapan); Santa María Ixtafiyuca (Nanacamilpa); San Francisco Tecuac (Huamantla); San Pedro Tenexac (Terrenate); San Diego Xochuca; San Andrés Buenavista (Tlaxco); y La Compañía (Muñoz de Domingo Arenas), donde se ha planteado al turismo, la recreación y los eventos sociales, como actividades complementarias a la actividad agropecuaria.

El propósito fundamental del modelo planteado es coadyuvar a frenar la pérdida del patrimonio cultural, representado por las ex-haciendas en Tlaxcala; que ha alcanzado niveles alarmantes, como lo demuestra el Listado en inventario de monumentos históricos inmuebles del INAH (2012) o el estudio realizado por Ríos (2017).

Ilustración 5. Ex hacienda y ganadería San Pedro Tenexac (Terrenate, Tlax.,).
Foto: Serafín Ríos.

Conclusiones.

El proceso de gestación del sistema agrario basado en el predominio de las haciendas en la Nueva España, duró más de cien años, iniciando con la aparición de las primeras haciendas a mediados del siglo XVI, para erigirse como un sistema de control territorial y de producción importante en los siglos XVII y XVIII, hasta lograr su consolidación en el último tercio del siglo XIX y principios del XX, durante el porfiriato. Su punto de quiebre inicia con el declive del gobierno de Porfirio Díaz, que derivó en el Movimiento Revolucionario de 1910, iniciando con los primeros repartos de tierras en 1912, hasta su formalización con el decreto de la reforma agraria en el gobierno del Presidente Cárdenas.

Para una mejor comprensión del sistema de haciendas, éstas deben analizarse como un sistema productivo que se gestó, funcionó y se consolidó, con la convivencia de los poderes económico, político y religioso de las diversas épocas por las que transitó, y cuyo declive lo sintetiza Chevalier, al concluir que “Los defectos y excesos del sistema de haciendas gestaron su propia destrucción” (Chevalier, 1999: 8).

Actualmente existen evidencias en Tlaxcala sobre la situación crítica por el que atraviesa el patrimonio conformado por las ex haciendas, a partir de dos referentes de análisis, presentados en este capítulo: a) el listado en monumentos inmuebles del INAH (2012), y b) la investigación realizada por Ríos (2017), que indica la desaparición de 80 ex-haciendas, contando hoy

en el estado con sólo 65 ex-haciendas activas en buen estado, operando con apremios económicos.

La manifiesta pérdida patrimonial, nos debe alertar como sociedad, sobre el riesgo de desaparición que tienen las ex-haciendas en el estado de Tlaxcala, si a corto plazo no se encuentran alternativas de ingresos complementarios que garanticen su rescate, y conservación, asumiendo que más allá de los claroscuros que representó el sistema de haciendas, este explica una parte importante de nuestra identidad como mexicanos y tlaxcaltecas. Por lo anterior esta colaboración pretende enfatizar la necesidad de valorar y/o revalorar, el patrimonio que actualmente las ex-haciendas en Tlaxcala y en el país representan, para contener el proceso gradual de deterioro y eventual desaparición por el que atraviesan, problema que sólo puede ser detenido, debido a su dimensión, con la concurrencia de autoridades, propietarios de ex haciendas y sociedad en general.

Referencias.

Banco Mexicano de Comercio Exterior (2005). Manual para el exportador, BANCOMEXT, México.

Camacho, M. (2012). *Exposición de motivos para el Decreto de Declaratoria de la Fiesta de los toros como Patrimonio cultural inmaterial del Estado de Tlaxcala*, emitido por el H. Congreso del Estado de Tlaxcala, aprobado el 26 de abril del 2012.

García, N. (2017). "El proceso de crianza del toro bravo en Tlaxcala. Perspectivas en el marco de una oferta turística cultural", Tesina para obtener el grado de Maestro en Gestión de Turismo Regional Sustentable.

Chevalier, F. (1999). *La formación de los latifundios en México: Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Fondo de Cultura Económica, México.

Escalante, F. (1992). *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de Moral Pública*. El Colegio de México.

Giordano, C. A. (2011). "Las haciendas de la Provincia de Tlaxcala en la Nueva España durante el Siglo XVIII, Bibliographica Americana", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales* 7, pp. 115 Argentina.

(2011a). Las haciendas de la Provincia de Tlaxcala en la Nueva España durante el Siglo XVIII, Bibliographica Americana, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales* 7, pp. 119, Argentina.

(2011b). Las haciendas de la Provincia de Tlaxcala en la Nueva España durante el Siglo XVIII, Bibliographica Americana, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales* 7, pp. 122, Argentina.

Hernández, C. (2013). La legendaria hacienda de Piedras Negras su gente y sus toros, Impretlax, México.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2012). Listado en inventario de monumentos históricos inmuebles, elaborado en la Subdirección de Catálogo y Zonas-INAH, México.

Instituto Tlaxcalteca de Desarrollo Taurino (ITDT) (2016). Informe de actividades 2016.

Leal, J. F.; y M. Huacuja, R. (1982). *Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio: Siglos XVIII, XIX y XX*, Ediciones ERA, S.A., México.

Maceda, V. E. (2011). "Las encomiendas", en *Origen, desarrollo, consolidación y desintegración de las haciendas poblanas, siglos XVI-XX, Segundo Reporte del Proyecto Arquitectura regional: La hacienda poblana y su potencial turístico de desarrollo local*. 2º reporte técnico. Proyecto FOMIX CONACYT-Gobierno del Estado de Puebla.

Nickel, H. (1978). *Morfología social de la hacienda mexicana*. Ed. Franz Steiner: Weisbaden.

Ponce, M. E. (1981). *Las haciendas de Mazaquahuac*. Universidad Iberoamericana, México.

Proyecto de Decreto mediante el cual se declara a la Fiesta de toros patrimonio cultural inmaterial del Estado de Tlaxcala, 2012.

Ramírez, M. (1990). *El Sistema de haciendas en Tlaxcala*. Dirección General de Publicaciones-CONACULTA, México.

Ríos, S. (2014). "Modelo de reconversión productiva y diversificación turística", en *Arquitectura regional: la hacienda poblana y su potencial turístico de desarrollo local*, Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Puebla y El Colegio de Tlaxcala, A.C.

Ríos, S. (2017). Dinámica socioeconómica de la hacienda tlaxcalteca Situación actual y perspectivas, Secretaría de Cultura- PACMYC, Gobierno del Estado de Tlaxcala-Instituto Tlaxcalteca de Cultura.

Serra, M.C., y Salas H. (2013). *Atlas del paisaje cultural del Estado de Tlaxcala*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, UNAM.

Terán, J. A. (2002). "Arquitectura rural en México. Las haciendas de una región", en *Estudios sobre arquitectura iberoamericana*. 2, 250. Junta de Andalucía, Sevilla, España.

Torices, N.; y Zurita, E. (2003). *La arquitectura agraria en la provincia de Granada*, en *Cortijos, Haciendas y Lagares en la provincia de Granada*. Consejería de Obras Públicas, Sevilla.

Yanes, G., y Ríos, S. (2014). *Arquitectura Regional: la hacienda poblana y su potencial turístico de desarrollo local*. Proyecto FOMIX CONACYT-Gobierno del Estado de Puebla: México.

Yanes, G. (2017). *Dinámica socioeconómica de la hacienda tlaxcalteca Situación actual y perspectivas* en Caracterización socioeconómica y cultural de las ex haciendas de Tlaxcala, Secretaría de Cultura- PACMYC, Gobierno del Estado de Tlaxcala e Instituto Tlaxcalteca de Cultura.